

Dale Jamieson, *Reason in a Dark Time*, New York, Oxford University Press, 2014¹

ANA CRISTINA RAMÍREZ BARRETO
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El reciente libro de Dale Jamieson, cuyo título traduzco como *Razón en una era tenebrosa. Por qué la batalla en contra del cambio climático fracasó - y qué significa esto para nuestro futuro* (2014), es uno de los documentos más logrados en la actualidad sobre por qué la crisis del cambio climático que enfrentamos no se puede “resolver”, aunque llegara a reconocerse que la causa de la misma crisis es antrópica, es decir, se debe a patrones de acción de una sola especie biológica, la humana, en un planeta que todavía está habitado por cerca de una decena de millones de especies más. Esta obra revisa los elementos de ética y de economía que, desde ángulos diferentes, podrían abonar en las políticas públicas establecidas por cada país comprometiéndose a reducir su emisión de gases de efecto invernadero. Quiero destacar los aportes de esta obra de Jamieson en la línea de una filosofía ambientalista que se toma en serio la existencia en un planeta más que humano.

El autor declara que este libro no fue escrito para salvar la Tierra, no es un manifiesto ni una llamada a la acción. Es una contribución para ayudarnos a comprender por qué fracasamos en la prevención del cambio climático antrópico de graves dimensiones y qué significa esto para nuestro futuro. Declarar la derrota de lo que tiene ya algunas décadas construyéndose internacionalmente como política pública para mitigar o detener el cambio climático es peor que ser sólo pesimista. Sin embargo, Jamieson se dice a sí mismo realista (p. ix). El recorrido

por los argumentos que sostienen esta terrible realidad es sólido y contundente: los obstáculos para actuar eficazmente hacia la reversión de la emisión de gases de efecto invernadero son muchos y poderosos. En el primer capítulo, el autor los narra detalladamente, como en las novelas policíacas, manteniendo en suspenso al lector/a sobre el resultado final, cómo se desarrolló y convirtió en un asunto de política pública, de diplomacia incluso, la ciencia del cambio climático.

Luego detalla los diversos obstáculos para la acción: la ignorancia científica, la ciencia politizante, el negacionismo organizado... Jamieson cree que la evolución no diseñó a la humanidad para “resolver” un problema que ni siquiera puede reconocer como tal. Estamos evolutivamente orientados para percibir lo inmediato y lo obvio, no lo incierto y gradual como el cambio climático (p. 102).

El capítulo “Los límites de la economía” le sigue la pista muy de cerca a los argumentos sobre la racionalidad de combatir el cambio climático (disminuyendo la expectativa de riqueza monetaria) o, por el contrario, dejar de hacerlo y aceptar las pérdidas en biodiversidad y medio ambiente. Nos dice Jamieson:

La economía por sí sola no nos dice qué hacer de cara al cambio climático. En su estado óptimo, la economía es una ciencia y, por lo tanto, no puede decirnos qué hacer. En su estado pésimo es una ideología, un panorama normativo disfrazado de reporte de la naturaleza de las cosas. El poder legítimo de la economía está en su habilidad para proveer instrumentos y herramientas que permitan alcanzar nuestros objetivos (p. 143).

Jamieson enlaza estas consideraciones instrumentales de la economía con los límites (fronteras) de la ética. Podríamos pensar que éste es el capítulo donde el autor sentaría las bases del “rescate” ambientalista en la firmeza y claridad del deber moral. Pero no es así. Jamieson dice que así como los problemas del cambio climático desbordan los sistemas cognitivos y afectivos, así también atascan la maquinaria

de la moralidad como la conocemos. Por lo tanto, se necesitaría una moral revisada, una ética para el Antropoceno que acepte vivir lo mejor posible en un planeta cambiante, que aprecie el valor de las acciones individuales aunque en el panorama cercano el éxito global y la “recuperación” climática no se vislumbren siquiera. “Soy responsable de tratar de hacer de este mundo algo mejor. Si lo logro o no, no depende totalmente de mí” (p. 184).

La ética para el Antropoceno, considera Jamieson, se basa en cultivar lo que él llama virtudes verdes, a las cuales clasifica en tres categorías: las que reflejan valores ya existentes, aquellas que esbozan virtudes existentes pero con un matiz diferente y aquellas que reflejan nuevos valores. Preservación, rehabilitación y creación, respectivamente (p. 186).

Humildad sería una virtud de preservación, templanza de rehabilitación, y conciencia [*mindfulness*] de creación. “Estas virtudes no son un algoritmo para resolver el problema [del cambio climático] sino una orientación para vivir agradadamente en un mundo cambiante mientras que nos ayudamos a restaurarnos un sentido de agencia” (p. 200). Entiendo este “restaurar un sentido de agencia” como sentir que vale la pena hacer algo (ser agente) en la línea de estas virtudes verdes, agradecer a quienes hacen algo e invitar a la acción a quienes todavía no.

El último capítulo está dedicado a explorar el terreno dado, la política y las políticas dentro de los límites de estas modestas pero esperanzadoras aspiraciones (p. 201). De ello, destaco la propuesta de Jamieson de renombrar lo que generalmente se designa de manera tripartita: prevención, mitigación y adaptación (o también: mitigación, adaptación y geoingeniería) y, en vez de eso, hablar de mitigación (medidas que reduzcan la concentración de Gases de Efecto Invernadero en la atmósfera –GHG por sus siglas en inglés–), adaptación (políticas dirigidas a reducir las consecuencias negativas del cambio climático),

abatimiento (reducción de gases GHG) y administración de la radiación solar (alterando directamente el balance energético de la Tierra) (p. 207). La prevención ya no es posible ni hay para qué hablar de ella.

En el trayecto de este realismo para una era siniestra, Dale Jamieson nos clarifica problemas en los que los profesionistas en humanidades no solemos manifestar mucho interés, por ejemplo, la complejidad de la química atmosférica (a saber, que en un sistema bastante caótico, como la atmósfera, los gases de efecto invernadero no se depositan pasiva y gradualmente en alguna capa atmosférica, sino que reaccionan con la hidrósfera, se absorben a diferente ritmo y pueden detonar cambios climáticos abruptos. Nos muestra la conexión entre esta dimensión geoquímica y las dificultades para atribuir igual responsabilidad a quien *causa* determinado efecto que a quien *contribuye* a causarlo.

Jamieson termina su libro diciendo:

Más que como un problema, el cambio climático cada vez más se nos presentará como una serie de desafíos que tendremos que administrar, vivir de la mejor manera posible y esperar que los escenarios más tenebrosos no ocurran. Tenemos que abandonar el sueño prometeico de hallar una solución decisiva y, en vez de eso, comprometernos con el desordenado mundo de la política climática extendiéndose por diferentes jurisdicciones. Ésta es la vida en el Antropoceno. El cambio climático nos va a atormentar pero no hay una bala mágica como solución. John Wayne está muerto y no hay un pacificador con su Colt 45 a la vista. Lo que queda es el espíritu humano y su permanente lucha por sobrevivir y florecer en un planeta cambiante (p. 238).

Descontando a quienes niegan la realidad del cambio climático y también a quienes se encogen de hombros y prefieren no atribularse por lo que no pueden resolver; si, además, la “administración de desafíos” resulta una meta insuficiente o frustrante ¿hay acaso quien se postule a ser John Wayne y de un mágico plomazo solucionar “el problema”? Lamentablemente, sí lo hay. Se trata de una línea de investigación en geoingeniería, específicamente la que quiere resolver “el problema” manipulando la radiación solar [*solar-radiation management*

(SMR)] para que el Planeta tenga más sombra y no se siga calentando, de la cual el presidente George W. Bush fue un entusiasta financiador con fondos públicos. Hay varias instancias científicas formalmente constituidas a nivel internacional que desaconsejan seguir esa vía, pues los costos económicos y los riesgos globales apuntan a que el tiro saldrá por la culata y le pegará, injustamente, a poblaciones empobrecidas. En esto, es recomendable apoyar y darle seguimiento a la propuesta que encabeza la filósofa feminista Nancy Tuana (2012) de exigir el acoplamiento del análisis ético al parejo del análisis científico de las promesas de la SMR y que todas las instancias de financiamiento de este tipo de investigaciones exijan la revisión sistemática de los proyectos considerando Implicaciones Éticas, Legales y Sociales (ELSI por sus siglas en inglés).

Que debemos decirle adiós al sueño prometeico, es decir, a la esperanza de que una solución tecno-científica genial resuelva “el problema” del cambio climático no anula el valor que le damos a Prometeo y su amorosa labor por las criaturas mundanas. Hace bien en acercar la chispa del ingenio y la civilidad a los humanos. Pero Prometeo tiene que ser “encadenado” al cultivo de la responsabilidad y la justicia de sus actos. Debe asumir la revisión ética de lo que pretende hacer, no sólo al análisis de su viabilidad técnica. Este es un reclamo para que todas las instancias académicas y de investigación se fortalezcan invitando activamente a la participación de las áreas en ciencias sociales y humanidades.

La urgencia es enorme en tiempos en que el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, considera cancelar el presupuesto de los programas sobre Cambio Climático que, como el de la NASA (Milman 2016), dan luz e información científica sobre la variación climática y las estrategias para actuar con responsabilidad, justicia y consideración moral de todos los afectados, sean de la “especie” biológica que sean.

Notas

¹ Presenté una versión previa de este texto en El Antropoceno y la Nueva Biología de la Conservación, 19 de agosto, 2015. Morelia. Videos y documentos importantes relacionados con el evento se encuentran disponibles en el sitio: <https://sites.google.com/site/proyectoceidbaumsnh/home/actividades-2015/el-antropoceno-y-la-nueva-biologia-de-la-conservacion> Agradezco las preguntas, comentarios y sugerencias de los estudiantes del seminario Mundo Contemporáneo, del Liceo Michoacano, muy especialmente a Eduardo Omar Ángel, su profesor, quien me invitó a conversar en dicho seminario.

Bibliografía

- MILMAN, Oliver, “Trump to scrap Nasa climate research in crackdown on ‘politicized science’”. *The Guardian*, 23/11/2016. Accesible en <https://www.theguardian.com/environment/2016/nov/22/nasa-earth-donald-trump-eliminate-climate-change-research>
- TUANA, Nancy, Ryan Sriver, Toby Svoboda, Roman Olson, Peter J. Irvine, Jacob Haqq-Misra y Klaus Keller, “Towards Integrated Ethical and Scientific Analysis of Geoengineering: A Research Agenda”. *Ethics, Policy & Environment*, 2012: 136-57. Accesible en <http://philpapers.org/archive/TUATIE.pdf>

